

## El reo

*Manuel A. Broullón Lozano*

Universidad Complutense

Antes de que el verdugo le condujese hasta el paredón, Laurent ya había decidido cuál sería su última voluntad.

La noche anterior, el Gran General, en su visita rutinaria a la prisión, informó de algo poco frecuente, mas no por ello imposible. El Consejo de Guerra había concedido a Laurent La Gracia prevista para situaciones excepcionales. Así es que la suya lo era: “De acuerdo con el Art. 8.19 del Código Penal, se habrá de cumplir la última voluntad que exprese el reo en el instante previo a su ejecución, sea cual fuere, e inexcusablemente”.

Laurent lo había visto con sus propios ojos: el Gran General le había mostrado aquella frase escondida al final de los veinte folios de la sentencia.

Mucho durmió Laurent aquella noche y poco pensó en el momento que pondría fin a su corta vida, según se supo después por cuanto dijeron los celadores de la prisión a los periodistas. Si es verdad o no, solo ellos lo saben.

A la mañana siguiente –una mañana gris, con el cielo bajo y sin un triste sople de viento sobre los tejados– pusieron a Laurent frente al pelotón. Sus movimientos lentos demostraban serenidad. Los tiradores, a cuyo frente se puso el verdugo, diligente, estaba formado por siete cadetes de infantería con uniformes negros. Aunque su aspecto pulcro les hacía parecer completamente inofensivos, lo mismo que un juguete de soldaditos de plomo sin estrenar, las siete bayonetas ya estaban apuntando al paredón vacío antes de que el verdugo llegara con Laurent al cadalso. Antes, mucho antes, incluso, de que hubiera amanecido aquella mañana. Era como si hubieran estado ahí siempre, desde la creación del mundo, ávidos de pólvora y de ruido.

La hora se había cumplido: ya la escena estaba dispuesta para enfrentar el leve azul pálido, casi transparente, de los ojos de Laurent, contra la oscuridad de aquellos siete cíclopes, cuando el Gran General exigió, antes que preguntar, que el reo formulase su última voluntad.

Tras una dilatada pausa, el tiempo se precipitó hacia delante. Con la mirada fija en los siete cadetes de infantería, apostados tras las mirillas de sus bayonetas, como traspasando con su mirada la carne del reo, Laurent respondió: “Un beso. Quiero que me den un beso. En los labios”.

Aunque el Gran General no ocultó su visceral desagrado, ordenó con un gesto al séptimo soldado que dejara su arma en el suelo para acercarse hasta el condenado. El soldado obedeció, poniéndose justo delante de Laurent en apenas tres sonoras zancadas. De nuevo, silencio. El gran General, impaciente, ordenó exasperado: “¡Cúmplase! ¡Cúmplase la última voluntad del reo!”. Pero Laurent no se movía: había pedido explícitamente que le dieran un beso. Alguien tenía que besarle a él, en sus labios.

El Gran General llegó a ponerse fuera de sí: gritaba, levantaba los brazos, agitaba las manos, pateaba el suelo maldiciendo la aberración, el desvarío, el pecado *contra natura*, el vicio nefando que el reo no se molestaba en ocultar ni siquiera en su último minuto, sin el más mínimo indicio de arrepentimiento, aunque fuera fingido.

El soldado, sin perder un ápice de automatismo maquinal, acercó sus labios a los de Laurent. Casi sin abrirlos rozó su piel a la altura de la comisura de la boca. Laurent rodeó el cuello del soldado con su mano, acariciando con dulzura la nuca rapada del militar. El tirador, maquinalmente, le correspondió con gesto idéntico de la mano siniestra, hundiendo los dedos en los bucles que caían rebeldes por toda su cabeza. Laurent no tuvo que moverse: un beso tierno, un beso indecente, el último beso que Laurent recibiría de los labios de otro hombre.

No dio tiempo a más: a la señal del verdugo y sin haberse separado todavía, los seis tiradores restantes abrieron fuego con una ráfaga.

## Diana Aisenberg

Buenos Aires, 1958. Vive y trabaja en Buenos Aires.

Figura esencial en la articulación del arte de los ochenta con el de los noventa, docente de artistas desde hace más de treinta años, pintora de género y materializadora de objetos, muestras y diccionarios colectivos, Diana Aisenberg es una personalidad indiscutiblemente influyente en el arte argentino.

Premiada por la Asociación de Críticos Argentinos por su labor educativa, trabajó en escuelas, universidades y museos de Argentina, Brasil, Uruguay, Colombia, Honduras y México. Desarrolló y coordinó proyectos para la Fundación Antorchas, el Fondo Nacional de las Artes, el Centro Cultural Rojas y la Facultad de Diseño Gráfico de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Desde hace tres décadas investiga las relaciones entre arte y educación, a través de la acción docente y la creación de proyectos que incluyen a una población variable de artistas y no artistas.

En 2018 impartió el ‘Seminario Tópicos de Avanzada de la Carrera Especialización en Diseño Conceptual’ (Universidad Nacional de Tres de Febrero) y en octubre del mismo año el Seminario ‘Una actitud frente a la imagen’ en la Escuela Superior de Cine – ESCINE – México DF, país donde en 2016 dictó la ponencia ‘Las Preguntas del cine a la locura’ para el Programa Universitario Insight CIW, de la Universidad Autónoma de México.

Su cortometraje ‘*Mi amigo José*’ (versión audiovisual del proyecto Historias del Arte) participó del XXI Festival Internacional de Cine en Mar del Plata (2006) y recibió el Primer Premio en el VII Festival Internacional de Cine por los Derechos Humanos en la categoría Cortometraje Documental (Buenos Aires, 2010).

Sus obras se encuentran en las colecciones del Museo Nacional de Buenos Aires, Museo Mar de Mar del Plata y Museo Provincial de Bellas Artes ‘Franklin Rawson’ de San Juan, entre otros.

En 2020 fue invitada a intervenir el Museo de Arte Moderno de Bs. As. para su reapertura post cuarentena-pandemia, con las obras site specific *Zaguán y besos* y *Totema*.

De sus últimas muestras individuales se destacan *Economía De Cristal En Los Tiempos Del Toroide* (Galería Aldo de Sousa- Buenos Aires, 2020), *Assamblage#11* (en Communauté, Julio Space- París, 2018), *Inédita Invita* (Quinta Trabucco, 2016), *Tormenta de Cristales* (Daniel Abate Galería, 2012) y *Adoración A La Madona De Las Artes* (muestra

itinerante con nueve paradas en museos del país); y su participación en obras colectivas como *'Economía De Cristal'*, *'Lo que trajo el mar'* (realizada en Utila, Honduras) y *'Madonna - Protectora de las Artes'*.

Ha publicado, entre otros: *'Historias del arte – diccionario de certezas e intuiciones – Presencia'* (Comisión Pro Monumento a las Víctimas del Terrorismo de Estado, Buenos Aires, 2002); *'Historias del arte - Diccionario de certezas e intuiciones'* (Adriana Hidalgo Editora, 2004); *'Historias del arte – diccionario de certezas e intuiciones – El arte como herramienta y metodología para la educación'* (Fondo Editorial Museo Antioquía, Medellín, Colombia, 2011); *'Histórias da arte – dicionário de certezas e intuições'* (Programa de Residencias Artistas em Disponibilidade Proyecto Pedagógico – 7º Bienal do Mercosul – Porto Alegre 2009); *'Aisenberg'* (Adriana Hidalgo Editora, 2015); *'MDA - Método Diana Aisenberg, Apuntes para un aprendizaje del arte'* (Adriana Hidalgo Editores, 3 edición 2017-2018); *'Upé y Epú'* junto a Carolina Rack (Editorial Maravilla, 2018).



Daisy, 2008. **Diana Aisenberg**



Estrella de Belén, 1983. **Diana Aisenberg**





Noche estrellada, 2008. **Diana Aisenberg**

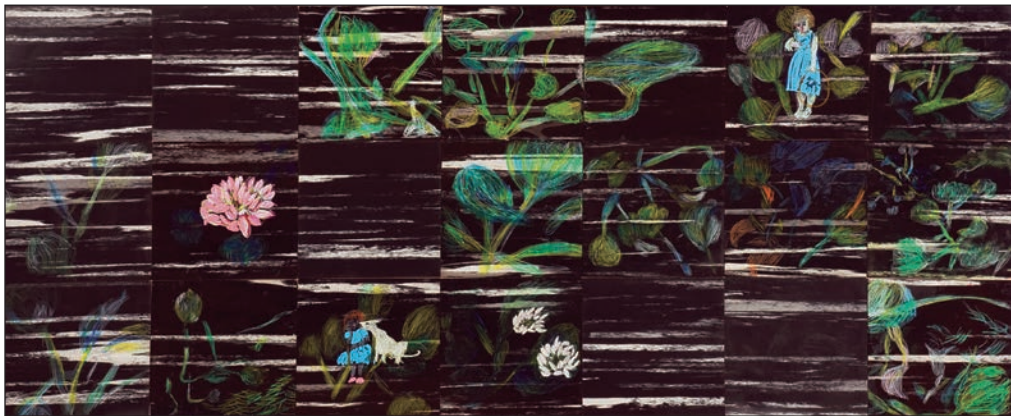


Primer cielo con nutria loca, 2006. **Diana Aisenberg**





Retablo, 1982. **Diana Aisenberg**



Río, 2011. Diana Aisenberg